

ENTREVISTA

EUSEBIO VAL

París. Corresponsal

Douglas Kennedy (Nueva York, 1955) ha publicado en castellano *La sinfonía del azar* (Arpa), su nueva novela, muy ambiciosa, de más de 600 páginas, que entrelaza un complejo drama familiar –en parte autobiográfico– con hechos históricos de los años setenta y ochenta del siglo pasado, en plena guerra fría. El escritor, de ascendencia irlandesa y judía alemana, que vive a caballo entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, recibió a *La Vanguardia* en su piso parisino. Su filosofía es que “todo parece mejor si tienes un billete de avión de regreso”.

¿Por qué escogió a una mujer como protagonista? ¿Cómo logró profundizar tanto en la psicología femenina?

La mitad de mis novelas tienen como figuras principales a mujeres. Mi segunda esposa era una psicoanalista en Montreal. Solía decirme que una de las razones de ser tan bueno escribiendo sobre mujeres era que siempre intenté comprender a mi madre. Ese es un punto de vista muy psicoanalítico, pero había algo de verdad en ello. Yo funciono como una esponja. Lo absorbo todo. En libro empieza con Alice (la narradora) adolescente. Yo recuerdo mi adolescencia. Parte del libro es mi propia vida. No todo, pero mucho. También tengo una hija, Amelia, a la que dedico la novela, que pasó una adolescencia muy difícil.

Los secretos, sean personales o familiares, están en el centro de su obra. ¿Es algo que le interesa especialmente?

Yo descubrí, la noche antes de irme a estudiar al Trinity College, de Dublín, que mi padre trabajaba para la CIA y que estuvo implicado en el golpe de Estado en Chile (contra Salvador Allende, en 1973). Fue algo bastante fuerte de saber. Tenía una amiga marxista, en Dublín, y me dijo que era algo horrible y debía estar avergonzado. En cambio, yo le dije que me parecía muy interesante. No estaba de acuerdo con el golpe ni con derrocar a un gobierno legítimamente elegido. Sin embargo, para mí fue fascinante descubrir que mi padre tenía una vida secreta. Tampoco creo que estuviera en la CIA por patriotismo, aunque había algo de eso, sino porque lo alejaba de mi madre, ja, ja, ja.

¿Piensa que el secreto está en el corazón de la vida?

Absolutamente. En el corazón de cada familia. Muéstreme una familia sin secretos. Muéstreme a una familia sin celos. Muéstreme a una familia sin mucho sufrimiento. En EE.UU. idealizamos siempre a la familia, debido a nuestras raíces puritanas. Hablamos de valores familiares. Cuando oiga a un político, por lo general a un maldito republicano, hablar de valores familiares, seguro que ese tipo esconde problemas, probablemente muy oscuros. No hablo de una amante, sino de algo mucho más escabroso.

La historia reciente norteamericana es el decorado de su novela. Se percibe, como factor central, esa fractura que comenzó con la guerra de Secesión, siguió en los años sesenta del siglo pasado y pasó luego por Nixon, Reagan, Bush, hasta Trump. ¿Podrá superar algún día

“La fractura en EE.UU. es hoy peor que nunca”

Douglas Kennedy, escritor estadounidense, autor de ‘La sinfonía del azar’

Estados Unidos esa fractura?

Es peor de lo que ha sido nunca. Lo que sucede hoy es que los estados del sur se están vengando de la América progresista. Están llenando el Tribunal Supremo de jueces conservadores, atacan el derecho de las mujeres a abortar. Lo próximo serán los anticonceptivos. Es casi una venganza por la guerra de Secesión. Efectivamente, el subtexto del libro es la fractura de América y el nacimiento de las guerras culturales. Quise

que la historia familiar fuese un espejo de lo que estaba ocurriendo. La generación de mi padre creció en una sociedad muy dominada por los blancos. Y de repente vieron que su poder estaba amenazado. La gente no sabía cuál era su lugar. Los afroamericanos ya no querían ser tratados como ciudadanos de segunda, forzados a viajar atrás en el autobús. Las mujeres decían lo mismo. Ya no querían ser obligadas a ser sólo esposas y madres. Luego había los gays,

tados Unidos.”

El dinero es la religión laica de Estados Unidos. El dinero es el instrumento con el que nos medimos los unos a los otros. No es la capacidad intelectual, no son nuestros logros creativos. Es el dinero.

“Todos los escritores viven con el fantasma de la duda.”

Si escribes, la duda es tu vecina, es quien llama a tu puerta a las tres de la madrugada para molestarte. No importa cuánto éxito tengas, no importa cuánto has escrito,

resentimiento por haber perdido, aún están ahí.

En el libro aparece Donald Trump y dice: “Yo reescribo las reglas cada día. Un día seré presidente”.

En los ochenta era un empresario bocazas a quien nadie tomaba en serio. Es nuestro Mussolini. Comparado con él, George W. Bush es Montesquieu. Hemos elegido a un hombre que, probablemente, ha pagado 25 abortos en su vida y se ha acostado con estrellas del porno. Pese a ello, la derecha cristiana lo adora porque le está dando exactamente lo que quiere.

“El peor temor, peor que la muerte, es el temor a que te descubran? La culpa es más adictiva que la nicotina.”

Sí, es una parte fundamental de la condición humana. Todos vivimos con la culpa. Francamente, las únicas personas que conozco sin sentimiento de culpa son psicopatas, como Trump, ja, ja, ja. La vida es elegir. Para mí, la culpa define muy a menudo las op-



EUSEBIO VAL

Douglas Kennedy, que vive a caballo entre Estados Unidos y Europa, junto a un grafiti cerca de su piso en París

SENTIMIENTO ADICTIVO

“La culpa es fundamental en la condición humana, todos vivimos con ella”

IDEALIZACIÓN ENGAÑOSA

“El secreto está en el corazón de cada familia; muéstreme una sin secretos”

el sexo, droga y rock’n’roll, las manifestaciones contra la guerra. Muchos se sentían amenazados. Nixon, que era maquiavélico, lo comprendió e inició las guerras culturales, para ganarlas.

Le voy a mencionar algunas frases de su libro y usted las comenta. ¿Le parece?

Adelante.

“Nadie es estable o se halla a salvo. La vida perfecta es un fraude.”

Todos sufrimos una patología. Tendemos a idealizar la familia. La gente se apoya en ella, en todo el mundo, como fuente de estabilidad. Eso es un fraude. Todos tenemos problemas. Cada cual intenta encontrar el camino en el mundo sabiendo que va a morir.

“El dinero es la religión de Es-

aún tienes la duda. Lo digo cada vez a los jóvenes escritores. Siempre tendréis que vivir con la duda.

“El aire acondicionado ha cambiado más el sur de Estados Unidos que la guerra de Secesión o el movimiento de los derechos civiles de los sesenta.”

El sur es un lugar imposible para vivir, con ese calor tropical. Hubo malaria en Nueva Orleans hasta 1950. No se podía hacer nada allí. Y entonces llegó el aire acondicionado. De repente se podía vivir en el sur. Eso lo cambió todo. Una ciudad como Charlotte, en Carolina del Norte, se convirtió en un centro bancario. El aire acondicionado alteró la característica básica del sur pero sus interioridades, como el racismo, el fundamentalismo cristiano, el

ciones que se toman en la vida.

El título de su obra, en español, es *La sinfonía del azar*, una sinfonía “que siempre suena”.

La sinfonía del azar está en todas partes. En Estados Unidos pensamos que lo podemos controlar todo, pero no es verdad. Si lee a los estoicos, como Marco Aurelio o Séneca, siempre dicen que no se tiene ningún control sobre cómo la vida te echará las cartas. Puedes salir a la calle y que te atropelle un coche. Te puedes enamorar de alguien, de repente, y tu vida cambia. Eso es el azar. Lo único que tienes es la manera de afrontar la vida y de elegir, y el modo de percibir la vida. Eso es de lo que hablan constantemente los estoicos. Es interesante. Y tienen razón. Todo lo que tienes es tu cerebro.●